

mien
aunq
lles,
una f
Si
y est
de m
y la
robl
dio
ba c
ció
E
de j
tad
este
una
los
últ
nos
tos
tra
ind
ob
na
tin
vie
az
la
de
lli
la
te
co
n
t
v
á

parte alta de 4 á 5 mil piés, tiene abundancia de manantiales, que á corta distancia forman barrancas en un suelo compues-

el monte espeso de la sierra, hallando ruinas grandes de piedra labrada, esculturas, &c., &c.

En la falda oriental del volcan de Orizava, en los espinazos que bajan hácia los pueblos de Calcahualco y Atpatlahua, hay dos castillos antiguos de que tengo noticia hace doce años, sin haber tenido oportunidad de visitarlos. Ultimamente se dió alguna noticia en un diario de Jalapa, sobre el fortin de Calcahualco, que contiene, á mas de fortificaciones, varias pirámides y un depósito de cadáveres momificados.

A tres leguas de Huatusco, en un despeñadero espantoso entre dos barrancas, hay un castillo muy interesante, con torres y teocallis, parecido á uno de aquellos de la edad media en Europa.

Algunas leguas mas al Norte, está la fortaleza de Centla, una de las mas importantes sin duda por el terreno grande que encierra. Paralela casi con la barranca profunda y ancha al Norte, llamada de Chavastla, baja al Sur otra menor, que pronto toma dimensiones grandes, con paredes perpendiculares. En una de sus vueltas se acerca á la de Chavastla tanto, que queda una angostura de diez varas de cantil á cantil, y dirigiéndose luego al Sureste forma un semicírculo de mas de media legua para reunirse finalmente con su hermana mayor. Todo el circunvalado es peñasco vertical, y no facilita paso alguno. El terreno encerrado es un plano inclinado suavemente de una tierra negra muy fértil, como de medio sitio de ganado mayor, con un manantial cuyo arroyuelo divide el área en dos mitades. La angostura fué fortificada por los antiguos con dos torres en figura de pirámides truncas; la exterior, ajustada á la orilla de la barranca boreal, retirándose de la austral un metro de espacio que sirvió de entrada. El camino pasa entre la primera y segunda torre á la izquierda, sigue al pié de esta última en la orilla de la barranca boreal, y entra en

un patio corto protegido por torres menores. Ambas torres son obras fuertes de piedra y mezcla, con escaleras al Oriente. La parte superior tiene su parapeto y troneras. La interior, arrimada á la barranca del Sur, está flanqueada por una muralla en escalones, para defender unas obras en las peñas, tal vez accesibles por agresores diestros. La torre misma tiene tres terrados, uno mas alto que el otro; á la inferior se sube por una escalera ancha de 19 gradas. Varias esquinas salientes defienden la entrada angosta de la fortificacion.

Las torres ocupan un terreno de 30 metros de largo, que es la angostura; luego se abre el terreno al Sur, y presenta un plan nivelado, cubierto de ruinas. Se conoce la figura de una casa grande cuadrada, rodeada de otras menores, y de pirámides, todas de cal y canto. En una línea, fuera de la circunvalacion formada al Oriente de diferentes edificios, se distinguieron algunas pirámides pequeñas, intactas, de 3 varas de altura, figurando un oblongo de 5x3 vs., como se ve en la figura del croquis agregado, figura I.

Hasta el año 1829 ó 30 no habia noticia de este castillo. Hallado por algunos rancheros en un bosque espeso, y reconocida la calidad superior de la tierra, talaron unos acres para siembra de tabaco y de caña. En el año de 1833 tuve la dicha de ver este lugar interesante. En la parte abierta ya, encontré innumerables ruinas de templos, palacios y viviendas; pero destruidas completamente por los nuevos cultivadores, que hicieron uso de la piedra para hornos, cercas y corrales. Se perdieron preciosidades por la ignorancia; piedras labradas grandes con figuras en relieve, ídolos, trastos, &c., &c. Uno de los rancheros me contó, que en la demolicion de uno de los «cerritos» encontró un número

de bolitas verdes taladradas, un rosario de los antiguos, segun su opinion, que llevó á sus criaturas de juguete. Sin duda eran esmeraldas; pero no logré encontrar un solo ejemplar.

El terreno abierto entónces abrazó una superficie como de la cuarta parte de una caballería. Lo demas era monte alto, en que se distinguian las muchas palmas de coyote (*acromia aculeata*), y algunas muy altas de palma real y espino negro. Recorrí una parte de éste bosque delicioso, en que no pude contar el número de teocallis en grupos grandes y chicos, ruinas de casas, esculturas, &c., &c. El dia pasó sin que pudiese llegar á un centro ó á una plaza de edificios tal vez mas elevados. Algunos de los teocallis estaban bien conservados, con sus escaleras anchas al lado del Poniente, entre dos pilastrones. En la parte superior vertical del pilar habia nichos arqueados de cada lado, con ídolos sueltos en ellos. Un oblongo elevado en la altura, no dejó duda sobre su destino como altar. Un cóncavo en medio, señaló el lugar para celebrar los sacrificios humanos, cuya sangre escurria por una canal bien conservada á una pileta redonda, perfectamente bien labrada, al pié oriental de la pirámide. Debajo de una laja grande, junto al mencionado altar, hallé un vaso de loza de un trabajo elegante; 6 pulgadas de alto y 4 de diámetro en la boca, disminuyéndose por el pié, de un color rojizo como barro, con adornos negros. Figuras esculpidas habia varias; la vívora enroscada en un ejemplar grande, figurillas de barro, y una multitud de fragmentos de trastos de loza.

Entre mis hallazgos se distinguió la cabeza de un guerrero, tres cuartos del tamaño natural, de buena escultura, al parecer de piedra arenisca; pero limpiándola de tierra y musgo, descubrí que estaba hueca,

compuesta de arena y barro en una proporcion que imitaba la piedra admirablemente en color y dureza. Sin duda se valieron los antiguos de moldes, uniendo las dos mitades por presion y algun pegamento, aunque no se observa juntura.

Años pasaron, el monte misterioso fué destruido por la hacha del cultivador; el arado borró muchos vestigios de siglos pasados; pirámides elegantes surtieron el material para industrias modernas, y hoy señalan apenas montones de escombros el lugar de una ciudad espléndida.

Al Norte del castillo de Centla siguen varios menores en casi todas las reuniones de dos barrancas, como Xicuintla, Chistla y otros, refugios en tiempo de peligro, depósitos de bienes y de víveres, ú objetos del culto. En ninguno faltan pirámides y túmulos.

De mas extension é importancia era el castillo de Tlacotepec. Situado al Este del pueblo de Jolultla, á cuatro leguas, lo separa del pueblo de indígenas San Martin Tlacotepec, al Sur, una barranca bien profunda. Del lado del Norte se juntan dos barrancas menores, que unidas en un cauce hondo, encierran el triángulo que se aprovechó para la fortificacion. El plano adjunto da una idea de la situacion. La loma en que está el castillo se aparta de la loma principal que forma el límite de aguas entre los rios de la Antigua y de Paso de Ovejas, como seis mil varas al Oeste y un cuarto de legua arriba de las casas de la hacienda del Mirador. Desde este punto se advierte una zanja honda en todo el filo de la loma, al principio como un camino antiguo profundizado por el uso; pero pronto aumentando en profundidad y anchura forma un foso artificial de cuatro



Litog. de Iriarte



FORTIN ANTIGUO DE CALCAHUALCO

de bol
los an
á sus
esmer
solo e
El
super
caball
se dis
te (ac
tas d
corrí
en qu
callis
de ca
sin q
plazi
nos
dos,
nien
supé
que
ellos
dejó
cón
lebr
escr
una
bra
jo
alt
ele
me
pié
ad
var
gr
de

be
fic

de piedra arenisca, pero
tierra y musgo, descubrí que estaba hueca, anchura forma un foso artificial de cuatro

á cinco varas de profundidad, abierto arriba de seis á ocho ó mas varas. La superficie de la loma es ondulada y tiene una inclinacion notable al Este. El foso evita las alturas, ladeando á veces y profundizándose mucho. En unas angosturas de peña viva desaparece, pero sigue luego adonde el suelo lo permite. Todo el terreno es monte grueso de encino. A una legua del principio del foso se ensancha en un oblongo bien nivelado, de cien varas de largo y cincuenta de ancho, y se ve que la tierra que se sacó forma orilla elevada como una trinchera. Un poco mas adelante angostea la loma y acaba en una pared de diez varas de alto, continuando en una angostura que contiene dos torrecillas en figura piramidal. Se eleva otra vez á un espinazo de peñascos con varias cuevas, á cuyo remate aparece una incision angosta, elevándose de nuevo la peña. Esta altura está coronada con el castillo, que representa el cróquis núm. 1, figura X. Una muralla alta reviste la peña, subiendo en escalones de los lados, y aprovechando cada rincocito para la defensa. El frente principal es una muralla gruesa de piedra y cal, con escalones del lado anterior para una mesa parapetada. Pocos pasos mas atras hay pirámides, como segunda línea de defensa. Un plano muy extenso permite las evoluciones de muchos guerreros. Este plano se cierra en una tercera angostura, con un foso minado en la peña. Una muralla semicircular defiende una entrada angosta; un grupo de pirámides de piedra, altas y escarpadas, cubre los flancos del Norte, estando asegurado el Sur por peñas verticales.

El terreno se ensancha; cimientos de edificios abundan en la orilla de un gran depósito de agua, cavado segun parece á propósito, y de una superficie de mas de

dos mil varas cuadradas. En el dia no se llena de agua, por estar cortado ó roto en la parte mas delgada de la circunferencia; pero en este ojo mana agua aun en tiempo seco. El fondo de este estanque está cubierto literalmente de fragmentos de trastos (tepalcates) de platos, ollas, jarros, comales, &c., &c.

Al Este de esta escavacion empiezan las ruinas de edificios destinados al culto. Pirámides como en Centla, de diferentes alturas, una de ellas con su altar y la cañería para la sangre, que comunica con una pileta redonda al pié. Esta última bien labrada, de mezcla, bruñida en el interior, estaba llena de tierra, y extraida esta se hallaron al fondo dos cráneos humanos. Al Norte de un grupo de pirámides de piedra y cal, están los cimientos de un edificio largo como de doscientas varas, que tenia un corredor en toda su extension, de hormigon, con piedra labrada en su orilla, formando una grada ó dos.

Hasta la reunion de las barrancas en un precipicio vertical, abundan pirámides menores, túmulos y cimientos de viviendas, y la última punta, en la orilla del precipicio, forma un pirámide pequeño de material.

En esta fortificacion de Tlacotepec queda dudoso el fin del foso largo y hondo. Es una obra admirable, considerando que se cavó sin herramienta de fierro, con utensilios de madera y piedra. ¿Servia solo para retirarse sin ser visto de las lomas inmediatas, estaba tal vez cubierto con madera y tierra, ó era trinchera contra un ataque del lado del Sur? Dificil será fijarlo. No hay duda que pelearon en sus inmediaciones, pues á cada paso se encuentran fragmentos de flechas, lanzas y espadas de obsidiana, aun debajo las raices de robles corpulentos, que algun huracan ar-